

Presencia francesa en Vía Crucis: una visión desde la distancia

Ana Vilorio Iglesias

I

Heterogéneas personalidades cubanas, especialmente importantes en el pensamiento y la acción de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX, impugnaron la condición mediatizada de la república inaugurada en 1902. La perspectiva contextual de estos sujetos, enunciada en diferentes espacios comunicativos, discurrió en torno a la pérdida de una fisonomía insular autónoma con la intromisión de Estados Unidos y su enlace nefasto al destino de la Isla. Esta tendencia de rechazo a la injerencia yanqui en los asuntos de la nación y sus efectos manifestó a través de un sentimiento de censura, de cultura de resistencia¹ desde diferentes configuraciones ideológicas, no exentas de contradicciones, pugnas y rupturas en la continuidad del proceso de repulsa a la violencia colonizadora extranjera. En consecuencia, la prédica antimperialista de José Martí en el siglo XIX es un hecho perentorio, sistematizado, advertido y vigente en la nueva centuria.

Como consecuencia, el tema de la identidad resultó particularmente sensible. El antimperialismo liberal positivista constituyó una de las orientaciones prioritarias que encontró eco en el pronunciamiento de intelectuales

¹ En este contexto, comprendido entre 1898 y 1922, las ideas antimperialistas se convirtieron en manifestación concreta de la cultura de la resistencia cubana. Este hecho estuvo representado, en esencia, por dos líneas de pensamiento: el antinjerencismo y el antimperialismo liberal positivista. De modo general, el paradigma fue la oposición al obstáculo foráneo sobre todo en cuestiones políticas, el repudio a la exigencia de mecanismos de supremacía como la Enmienda Platt, y el desarrollo y examen de las leyes para enfrentar la penetración, entre otras acciones de interés.

y patriotas cubanos que repudiaron el patronato económico estadounidense a partir de dos divisas esenciales: la ética y el patriotismo.

De lo anterior se deriva la importancia otorgada a la defensa de la nacionalidad por este grupo. Creían que “intelectualizando” la política solucionarían la corrupción y el entreguismo, por lo que se esforzaron para lograr espacios para la crítica y el debate alrededor de los problemas nacionales. En otras palabras, uno de los rasgos contundentes del problema de la identidad cultural en el lapso citado fue el principio que se refiere al rechazo a la injerencia de los Estados Unidos. Mientras, en igual sentido, fue valioso en el conjunto cubano el enfrentamiento, además, al impulso y autoridad del polo hispánico en esas circunstancias² (Universidad de Oriente, 2003).

Justamente, Emilio Bacardí Moreau perteneció a este período en que la cultura de la resistencia enfrentó posiciones substanciales. Descendiente directo de españoles y nacido en Santiago de Cuba, aportó interesantes matices a su proyecto vital. Fue uno de los pensadores que admitió este principio mediante la práctica de una obra multifacética.

II

La obra narrativa de Emilio Bacardí³ es breve y de calidad. La presente ponderación está dirigida a justipreciar su escritura ficcional, a partir de los elementos de nuestra cultura recogidos por el ilustre santiaguero de acuerdo con los preceptos ideológicos e ideoestéticos⁴ del momento.

² En síntesis, la cultura de la resistencia manifestó el repudio a la dominación y la injerencia norteamericana, pero objetó el poderío español y sus viejas estructuras coloniales perdurables en la república. Aunque se logró la emancipación política de la metrópoli, no así la moral, la social y la jurídica. Las instituciones coloniales permanecieron vigentes, el comercio quedó en manos de las fuerzas contrarias a los mambises, y el clero, fundamentalmente español, aspiraba a recobrar su supremacía.

³ Las novelas publicadas son: *Vía Crucis, Páginas de ayer y Magdalena* (1910) primera y segunda parte; *Doña Guiomar*; tiempos de la conquista, en dos tomos (1916-1917) y *Filigrana y El doctor Beaulieu*, primera y segunda parte respectivamente, (1999). También se encuentran sus *Cuentos de todas las noches* (1950), en los que reúne narraciones infantiles. *Crónicas de Santiago de Cuba* en 10 tomos conforman un conjunto de obligada consulta para todo estudioso de la historia de esta ciudad.

⁴ El método que emplea para fundamentar su teoría es naturalista. Aplica a la moral el determinismo de la ciencia natural; establece, de este modo, con tres factores de influencia: la raza, el ambiente, el momento. Este procedimiento aplicado a la literatura y, específicamente, a la creación de personajes confluye en la teoría de los ambientes

En correspondencia con la idea anterior, su sistema temático subrayó componentes humanos medulares del orbe cubano, así como la amenaza implícita y explícita de la dependencia desde su perspectiva claro está.

Don Emilio reconstruyó en sus novelas la información adquirida y ficcionalizó la convulsa realidad. Consecuentemente, sus textos refieren argumentos con un notable sustrato histórico. El género literario le permitió enlazar procesos afines –que conoció a través de la investigación o por vivencias múltiples y mediante diferentes fuentes– en los que suscribió las raíces esenciales de nuestra configuración nacional, zona donde no había espacio, de acuerdo con sus presupuestos ideológicos, para la estancia y el avance estadounidense. Combinó y enriqueció la ficción literaria a partir del nexo entre la intrahistoria y la historia oficial, las contradicciones, contrastes e interacción entre población aborigen, españoles, cubanos, franceses y africanos, en diferentes estadios contextuales y culturales; de manera que ofreció un resultado artístico coherente desde lo patrilocal.

Cira Romero (1977) ha planteado la potencial motivación que puede presentarse al historiador en su constante pesquisa documental, en tanto este se impregna de la atmósfera del pasado, acopla circunstancias y consigue revivir ese entorno y a esos personajes a través de la ficción literaria.

Se asocia al escritor santiaguero con paradigmas europeos que también incidieron en otros narradores cubanos de su tiempo. Bacardí diseñó personajes dinámicos, ahondó en su psicología, detalló sus actos (Álvarez Conesa, 1990, p. 122) y reflejó las costumbres. En el análisis subsiguiente se parte del sistema de presupuestos utilizados en la novela: la técnica de caracterización de personajes⁵, el tratamiento y el significado artístico de los sujetos de mayor proyección de valores y antivalores, exhaustiva descripción de las condiciones de vida de los miembros más disímiles del conglomerado humano novelado, unido a la ideología, la clase social, el espacio

en la que se explica el vínculo entre la obra de arte con un estado general del espíritu y de las costumbres sometidas siempre al ambiente social.

⁵ Esta teoría vincula lo moral a lo físico. El personaje reinante utilizado como ideal debe tener agradables cualidades físicas y perfección en las formas del cuerpo (ser de bella raza). Además, debe modelarse por las condiciones que le rodean, pero sin sucumbir a lo corrupto existente en él (ambiente), y debe estar acorde con la situación histórica que vive, ser capaz de representarla e incluso cuestionarla (momento), constituyéndose en un modelo a seguir para sus semejantes.

geográfico, las actividades profesionales, los antecedentes familiares, entre otros elementos.

En el proceso ideoestético se advierten dos direcciones complementarias, por un lado, la diversidad de sucesos narrados y, por otro, la unicidad de acontecimientos sintetizados en la imagen artística construida. Numerosos personajes se definen solo por su actividad, por un apodo o alias, mediante los cuales son reconocidos por el narrador o por el resto de los sujetos concomitantes.

En el siglo xx cubano influyen las ideas estéticas de Hipólito Taine (1828-1893). Surge la tesis capital del personaje reinante con influencia en el arte de su tiempo y aun en el siglo xx. El ambiente moral desemboca en la representación de un personaje ficticio e ideal que explica la convergencia singular del gusto de una época y de su estilo (Pérez Randiche, 2002). En la construcción del personaje reinante se advierten cuatro momentos perceptibles:

- La presencia de ciertos bienes y de ciertos males.
- Necesidades y actitudes.
- Constitución de un tipo, un modelo que se impone al ideal de todos; es el personaje reinante: el joven de raza hermosa, el perfecto hombre de corte
- Selección de los sonidos, los colores, las formas.

En el presente estudio se percibe esta teoría aplicada a la novela. Un sujeto histórico puede ser ofrecido como personaje reinante sobre la base de que conjuntamente con sus atractivos físicos se le atribuyen otros de carácter moral. Esto es factible porque hay comportamientos y singularidades no relacionados en los libros de historia u otros textos que, sin embargo, permiten al escritor de ficción de acuerdo con la flexibilidad del canon artístico, innovar sin afectar del todo la visión documental. En las novelas de Bacardí acciones feos en lo ético están acompañadas por personajes feos en lo estético y viceversa.

Las primeras décadas del siglo xx exhibe una literatura que asume entre sus particularidades la función de objetivar la frustración generacional. Se necesitó mostrar, entre otras urgencias, el origen cultural. Esta circunstancia se objetivó en el código escritural realista de la época desde las posiciones maniqueas bueno vs malo. Un personaje bien diseñado y claramente

definido no da lugar a dudas y, en consecuencia, tipificará una determinada actitud. Estas caracterizaciones estarán en función de problematizar o presentar virtudes y defectos en esa historia del pasado a través de personajes y de los hechos no registrados por la historia.

III

En *Vía Crucis* (Bacardí Moreau, 1910) el escritor combinó con destreza artística, historia y ficción, una de las técnicas recurrente en su narrativa. En relación con la primera, incorporó acontecimientos correspondientes a la situación política, económica y social en Santiago de Cuba durante Guerra de los Diez Años (1868-1878) también conocida como la gesta gloriosa.

El lector advierte desde el inicio de la novela el conocimiento de la época, la sociedad, las relaciones culturales y de los personajes insertados en el contexto recreado. Esto exigió un esfuerzo previo de documentación y viabilizó visitar el estado del territorio a partir de una base documental amplia. Por tanto, se justifica el énfasis del narrador en las descripciones en las que los sitios y los sujetos desempeñan un importante papel desde el punto de vista cultural.

Vía Crucis asoció a un conjunto de personajes del entorno santiaguero situados en diferentes espacios, pero coligados siempre con la ciudad como parte de un proceso cultural. De esta manera, los procedimientos artísticos conforman un conjunto modélico discernible en otros autores del género narrativo de la época con solo escasas excepciones y con el denominador común de la existencia de una conciencia en pleno dilema ante el peligro de desintegración del espíritu nacional.

Ahora bien, como ya he planteado en otros artículos (Vilorio, 2017, 2018, 2019), los textos de historia ofrecen una visión unilateral, al suprimir actuaciones, reacciones y defectos que no se corresponden con la objetividad de la ciencia histórica. De tal modo se construye una imagen modélica que el novelista utiliza y modifica. En este sentido, *Vía Crucis*, *Doña Guiomar* (Bacardí Moreau, 1976) y *Filigrana* (Bacardí Moreau, 1999) presentan el vínculo de una narrativa con prototipos de personas y acontecimientos de existencia real (Vilorio, 2015).

En todas es recurrente el diseño de Santiago de Cuba y sus alrededores, a partir de un cronotopo que posibilitó el sondeo de los móviles

socioeconómicos enlazados al origen, progreso, decadencia de la ciudad y, además, la indagación en la familia. También es habitual en las novelas del escritor santiaguero privilegiar los presupuestos ideológicos más que los hedonistas.

Por el tema, *Vía Crucis* es la obra más próxima a la contemporaneidad del autor. Trata acerca del esplendor y caída de los hacendados cafetaleros, es una reflexión sobre la vida de una familia de inmigrantes franceses y españoles que finaliza con la incorporación de sus descendientes a la Guerra de los Diez Años. En la novela se representan acontecimientos esenciales en el proceso de desarrollo de la nación a partir de un trasfondo histórico que permite el acercamiento a una etapa crucial de Cuba: el período de 1868-1878 enriquecida con la propia óptica del escritor santiaguero. De esta manera, ficcionaliza una realidad que vivió y desea preservar su memoria para generaciones futuras.

La Guerra de los Diez Años cohesiona las dos partes en que se divide la novela —*Páginas de ayer* (1910) y *Magdalena* (1914)— la épica de esta lucha no resulta más que un telón de fondo para desarrollar, en la primera parte, el desmoronamiento de la familia Delamour como consecuencia de la propia conflagración. Mientras que en la segunda, el fin trágico de Magdalena, única superviviente de esta familia.

Esta novela pondera hechos, vida cotidiana, costumbres, la crisis caficultora, actividad económica fundamental desarrollada por franceses emigrados desde Saint Domingue a Santiago de Cuba, y durante la Guerra de Independencia. El narrador enfatiza en la diégesis el distinto sentir de muchos franceses sobre la esclavitud. La narración es profusa en la descripción del colorido y dinamismo de ambientes como el de la Plaza del Mercado y del carnaval, que ilustran una faceta popular del período.

Se describe la ruina económica y la muerte de los miembros de la familia Delamour, así como los infortunios de la sociedad cubana en la década de referencia. Hay continuos paralelos entre las desdichas que padecen y las que se enfrentan en la ciudad. Los inmigrantes franceses manifestaron un sentimiento de exclusividad y se sentían superiores a los criollos y peninsulares en todo sentido. Los diferentes flujos migratorios desde la parte francesa de Santo Domingo al Oriente cubano explican la impronta que en lo económico, social y cultural adquirieron en el antiguo Departamento Oriental (Zoe Cremé Ramos, comunicación personal, 14 de abril de 2004).

El narrador distingue a Pablito Delamour y, a través del destino de su familia, novela la ruina de la ciudad, así como la crisis económico-social que afectaba a todos por igual con verosimilitud. Su admiración por la cultura francesa se manifiesta de las más variadas maneras. Valga expresar las ideas liberales que el joven había adquirido en su niñez a través de sus padres, y luego consolidadas en Europa. Esta experiencia sustenta su prédica independentista a su regreso a la Isla convencido de su pertenencia a Cuba.

Aparecen familias de inmigrantes franceses, sus tradiciones, representaciones hogareñas adquiridas, específicas y desafiadas. En este sentido, la novela es pródiga en detalles del ambiente peculiar de la descendencia cubana del período de referencia, algunos patrones de costumbres, como el hecho de enviar a los hijos a estudiar en Francia; aprender a hablar francés como signo de refinamiento y cultura.

Esa influencia se manifiesta en diversos aspectos de la vida social y en ella se vincula toda la población, desde las familias criollas nobles, hasta los sectores más humildes, incluyendo a los esclavos que copiaban los modales, la manera de vestir y de bailar de sus amos. Los personajes muestran la diversidad social de la población y se singulariza la mezcla racial y cultural de la sociedad santiaguera con preponderancia de la herencia cultural francesa y española.

La primera parte registra las fiestas de los propietarios en las cuales participaban hispanos y galos en una curiosa mezcla. Tras esta aparente armonía los hacendados cafetaleros franceses de la comarca enmascaraban el verdadero juicio sobre los españoles, pues aunque compartían reuniones sociales no simpatizaban con el gobierno. El panorama de la guerra es uno de los mejores momentos de la obra, precedido de la hermosa descripción de la ciudad y sus periferias.

Se exhibe variedad de figuras, desde los callejeros hasta el gobernador, militares y otros. Los personajes franceses y peninsulares, tanto radicados en el país como de tránsito o en funciones disímiles están individualizados. El narrador logra retratos eficaces y sutiles en consonancia con las situaciones y conflictos contextuales. Recurre a la mezcla de la técnica directa e indirecta a la usanza de la época, con predominio de la primera. Empleó el contraste como procedimiento técnico con lo que subraya relaciones diferentes desde la perspectiva ética.

Muchos de los residentes en Santiago de Cuba apoyaron la causa independentista y esa ayuda atenuó la falta de recursos bélicos y respaldó los cimientos populares de la lucha. En la novela se mezclan personajes reales y de ficción con las licencias propias de la literatura; los primeros oscilan entre laterales o secundarios y episódicos; los segundos serán protagonistas o cualquiera de las otras variantes.

En *Via Crucis* los personajes se delinean con contradicciones, veladas unas veces, intensas otras. El interés del narrador privilegia a los sujetos ficcionales secundarios por instantes, por encima de cualquier otro, hasta modelarlos más interesantes que los propios protagonistas, por lo general bastante planos. El novelista polariza la caracterización y emplea procedimientos que tipifican e individualizan a sus seres ficcionales de acuerdo con su finalidad. Entonces consigue interesantes retratos psicológicos e ideológicos a partir del esencial acoplamiento de diferentes técnicas y procedimientos literarios.

En el texto abundan alusiones a la historia de Santiago de Cuba durante la gesta gloriosa referidas detalladamente en la novela. Entre algunas se observan las siguientes:

- La guerra, su rápido avance y las consecuencias del estallido revolucionario,
- la repercusión social y económica de la ofensiva en la ciudad,
- la ruina de los hacendados orientales y las estrategias de las familias refugiadas para poder subsistir,
- el relevante papel histórico de la urbe de Santiago de Cuba,
- la heterogeneidad clasista y étnica, los intereses políticos, los móviles económicos, el ambiente sociocultural de la sociedad santiaguera del siglo XIX;
- las medidas de escarmiento puestas en práctica por las autoridades coloniales,
- los reclutamientos dentro y fuera de la ciudad para engrosar las fuerzas mambisas,
- los acontecimientos históricos relevantes, el movimiento de apoyo a la revolución desde la ciudad y la confraternización de diferentes clases sociales en pro de la independencia;

- la actitud que adoptó la intelectualidad santiaguera y el clero católico,
- la crisis económico-social de la ciudad que afectaba a todas las clases sociales por igual.

Santiago de Cuba resulta una ciudad inmersa en la lucha que se desarrollaba en el país. El panorama ciudadano antes y durante la guerra muestran la diversidad de la población, su singularidad, la mezcla racial de la sociedad santiaguera con preponderancia de la presencia cultural francesa. Este diseño estético se logró a partir de la conjunción en la narración del momento histórico con las tradiciones de sus habitantes, convirtiendo a la ciudad en el escenario principal, donde los personajes históricos y ficticios se entrelazan alcanzando una historia convincente, con una serie de matices que se exponen a todo lo largo de la trama. Por un lado, es el desamparo, la angustia provocada por la tragedia bélica, la huida de muchas familias que escapan de la escasez, la pobreza y el escarmiento represivo. Los hacendados orientales se arruinaron al estallido de la revolución como también gran parte de los residentes; por tanto, la economía, y dentro de ella el comercio, fue grandemente afectado.

Asimismo, aparece el apoyo de muchos ciudadanos con la revolución, todo lo cual es demostrable por referencias históricas que permiten el acercamiento al período. Se muestra la desconfianza del gobierno colonial hacia los clérigos criollos, así fueran miembros de la poderosa institución católica, y las medidas drásticas tomadas contra todo sospechoso proindependentistas.

Otro aspecto importante es aquel que refiere el trayecto de la contienda al inicio regentada por los grupos cultos y pudientes de la sociedad cubana, en su mayoría compuesta de blancos y cómo, con el transcurso de los años y la radicalización ideológica del ejército mambí, las clases más humildes se convirtieron en el pilar fundamental de la revolución constituida en su gran mayoría por esclavos y campesinos pobres. El narrador recrea a los individuos que ayudaban a la causa independentista y la violencia que trajo consigo la guerra a partir de los métodos radicales en las tropas beligerantes.

Proliferan detalles del aspecto e indumentaria de estos hombres, a través de la cual se puede constatar la escasez de toda naturaleza de los insurrectos, y en su descripción revela la pericia de estos hombres para adquirir

armas arrebatadas al enemigo y otras iniciativas para poder luchar contra las fuerzas enemigas bien habilitadas.

IV

La cultura de la resistencia cubana rechazó, abierta o sutilmente, la dominación y la injerencia norteamericana, pero también objetó otras formas de avasallamiento de origen colonial persistente en la república y el peligro que entrañaron en términos de la cubanidad. Emilio Bacardí recorrió la historia y narró momentos cumbres de la vida nacional. Es una figura importante en el primer tercio del siglo xx, por el tratamiento de ciertos temas y las pautas estéticas de su obra ficcional aún enmarcada en los términos ya expuestos.

Sus ficciones articularon una abundante información histórica, cultural y costumbrista, con un sentido cívico y ético que permite acceder a Santiago desde diversas temáticas como parte de la fisonomía del país. Observó el peligro de la desintegración y la dependencia de los elementos esenciales de nuestra cultura en su coyuntura histórica. De acuerdo con lo anterior, su sistema narrativo subrayó, desde su perspectiva, los componentes humanos esenciales del universo cubano.

El artista transforma el material que le proporciona la vida, así como los frutos del conocimiento con arreglo a su concepción de clase y a su comprensión de esa realidad. Desde esta óptica el texto literario revela una singularidad en la que los sujetos ficcionales prefiguran el ritmo de la progresión narrativa de acuerdo con el método o procedimiento estético particular de los narradores. Por eso, una concepción integral de lo esencial caracterológico en el conjunto total de la obra y en la interrelación de sus componentes revela una peculiar visión en el análisis de este tipo de narrativa.

El estudio precedente, referido a la narrativa del primer tercio del siglo xx, puede establecer el interés de los escritores en aquellos seres que formaron parte de las tensiones del ambiente sociocultural y político al que estaban vinculados. Entonces, los hablantes ficcionales encarnan ese afán en mostrar la visión del personaje y sus resonancias. En consecuencia, según el patrón estético dominante, es frecuente el detalle en la descripción física, psicológica individual y colectiva de los sujetos de ficción.

Bacardí accede a la novela histórica y rescata momentos climáticos de la identidad nacional. Tenía una inclinación ideológica progresista de carácter burgués de acuerdo con su estatus social que puede reconocerse en la obra literaria. Como patriota abrazó la independencia y como intelectual creador la expresó.

Apoyado en su narrativa muestra sus ideas dominantes, ya sea por la sutil riqueza hermenéutica de sus textos o mediante el diseño de personajes como portavoces de diferentes tendencias ideológicas que conforman la cultura de la resistencia. Estos y otros aspectos como por ejemplo la existencia de un ambiente sociocultural otorgan a *Vía Crucis* relevancia para el estudio de la historia de nuestra localidad en la década de 1868-1878.

En síntesis, el texto narratológico presentado proporciona la riqueza de la literatura como receptora de las temáticas más variadas ofrecidas por documentos y criterios de prestigio historiográficos. El propósito ficcional del autor permite el enfoque de una época enriquecida con la atmósfera e imaginación, con los diferentes matices y personajes reales o no. Por tanto, *Vía Crucis* es una novela documentada históricamente que posibilita el contacto ficcional con la Guerra de los Diez Años

Referencias

- ÁLVAREZ CONESA, S. (1990). Sobre la novela histórica en Cuba. *Revista Literatura Cubana; crítica, historia, bibliografía*, 15-16, 110-139.
- BACARDÍ MOREAU, E. (1925). *Crónicas de Santiago de Cuba*. (segunda edición, 10 tomos). Santiago de Cuba: Tipografía de los Arroyo Hermanos.
- BACARDÍ MOREAU, E. (1910). *Vía Crucis*. (Prólogo de Joaquín Navarro Riera (Ducazcal). [s. l] [s.e].
- BACARDÍ MOREAU, E. (1999). *Filigrana*. (Prólogo de Ricardo Repilado). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- BACARDÍ MOREAU, E. (1976). *Doña Guiomar*. Santiago de Cuba: Instituto Cubano del Libro.
- ROMERO, C. (1977). Emilio Bacardí Moreau: Revalorización de un escritor. *Bohemia*, 49, 10-13.

- UNIVERSIDAD DE ORIENTE (2003). *Impactos de un conflicto: estudio de seis narradores del primer tercio del siglo XX*. Monografía de Excelencia. Santiago de Cuba, Cuba.
- PÉREZ RANDICHE, L. (2002). *Perfiles de una imagen en tiempos de conquista. Presencia española en Doña Guiomar*. (Tesis de diploma). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- VILORIO, A. (2017). *Vía Crucis de una ciudad: temas y personajes de la gesta gloriosa. XVI Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*, Santiago de Cuba, Cuba.
- VILORIO, A. (2018). Sin distinción de color: la gesta gloriosa en *Vía Crucis. XVII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*, Santiago de Cuba, Cuba.
- VILORIO, A. (2019). La gesta gloriosa en *Vía Crucis. XI Edición del Evento de Investigadores del patrimonio Bacardí in Memoriam*. Santiago de Cuba, Cuba (inédito).
- VILORIO, A. (2015). Perfiles de una imagen en tiempos de conquista: presencia española en *Doña Guiomar. Evento Santiago de Cuba: medio Milenio de Historia y Cultura. 500 Aniversario de la fundación de la otrora villa de Santiago de Cuba y el 62 aniversario del asalto al cuartel Moncada*. Santiago de Cuba, Cuba (Inédita).